

ÍNDICE

Prólogo	5
---------	---

EL TIEMPO CIERRA SUS VENTANAS

Quisiera haber nacido...	11
Lo único que dejo...	12
Lo escrito nunca es puro...	13
Hacerme niño, no tener...	14
Os lo dejo todo en orden...	15
Veo, después...	16
Amarme al menos...	17
Todavía no lo he dicho...	18
Las manos...	19
He de levantar pared hacia arriba...	20
Cuerpo, ceñido el silencio...	21
Las vidas de mi cuerpo, tantas...	22
Llevo el tiempo en el bolsillo....	23
Seré otro cuando anochezca...	24
Somos argonautas...	25
¿Por qué es tan tarde siempre...	26
Este es el secreto...	27
Lo han talado...	28
No sé cuando...	29
De repente...	30
Ha de venir...	31
Bajo una piedra...	32
Tomo la ración...	33
El techo, flora de preguntas...	34
Mejor callar....	35
Hay un trazo corto...	36
A veces...	37
No hay prisa...	38
Me instalo en tu sombra, árbol...	39
Busco nuevo lugar de acomodo...	40
Sí, si pudiera...	41
Es la paz...	42

Morirá conmigo...	43
¿De quién son estas...	44
¿Por qué llueve ahora?...	45
A veces el cuerpo...	46
Instalado en este sábado inseguro...	47
Llueven caudales fríos...	48
Cedo el lugar que ocupo...	49
No descerrajéis...	50
Vendrá a su tiempo...	51
Nada mejor que estar así...	52
Cuanto más me daña...	53
¿Causas, efectos?...	54
¡Ah, la parada del autobús....	55
A veces, de tan mínimo...	56
Si por lo menos tuviéramos...	57
Me une a vosotros el momento...	58
Recuperarme, rescatarme...	59
Prefiero no estar con nadie...	60
Las aceras son mi lentitud...	61
Con las manos en los bolsillos...	62
Tumbado en la cama...	63
Cuerpo mío, no te he sido fiel...	64
Súbitamente me he salvado...	65
La fuente es un octubre...	66
Tantear vados oscuros...	67
Sonámbulo de vísperas...	68
Hemos de esforzarnos...	69
Instalarse a gusto en la vida...	70
Temo las palabras...	71
¿No os parece...	72
Si despertáramos en tierra...	73
Anudarse la corbata...	74
En la casa hay dos, tres espejos...	75
Hay que salir a la calle...	76
Ahora, el silencio...	77
Boca de apagados incendios...	78
En un instante...	79
Vuelve de nuevo...	80
Las piadosas manos...	81
Mira por donde...	82

Tratádmelas con cuidado...	83
Aquietar el ánimo...	84
Todo es más intocable...	85
Vendrá como un ladrón...	86
Volverá en la privación...	87
Las palabras fueron creadas...	88
¿Qué relatos habrá que contar...	89
No aquí, no ahora...	90
Lo que te digo en voz baja...	91
No podemos volver...	92

LA MANO QUE TE VISTIÓ

Los dedos me renacieron...	95
Te quitarán la ropa...	96
Que sea dulce tu acidez...	97
Si busco en tu humedal...	98
Has de ser tú, has de ser tú...	99
Maduras porque vigilo...	100
De tan presente, no consigo...	101
Crearte en el olor de tu ropa...	102
De tu voz...	103
Tan mínimo soy...	104
Suéñate todavía...	105
Volver atrás, al decir agreste...	106
Templada con firmeza desde muy adentro...	107

DIARIO DE AMOR EN LA OSCURIDAD

Ahora que ya estás aquí...	111
Mantente así...	112
No hacen falta manos...	113
Como ayer...	114
He reseguido...	115
No me devuelvas...	116
Te había esperado...	117
Tengo muchas cosas...	118
Sólo tú conoces...	119
Pensaba en ti...	120
Y me escuchabas...	121
Tú miras. Yo no veo...	122

Olvídate de que hay aceras...	123
Ponte de cara...	124
Tenía muchas cosas...	125
Y así un día y otro...	126
Cuando vuelvas...	127
Y así me he acostumbrado...	128
Son las horas peores...	129
Tendré que convencerme...	130
¿Es el silencio...	131
Me haría falta tu mano...	132
Después jugaremos...	133
No podré aguantar así...	134
Lo que dicen todos...	135
Me ajusto a lo prometido...	136
De verdad. Hay días amargos...	137
Mido tu piso...	138
Yo sufro, tú sufres...	139
Temía lo peor...	140
Me vivo, me vivo...	141
Y tendrás días enteros...	142
Claro que vendrán...	143
Me desví...	144
Te hicieron para mi...	145
Lo repetías...	146
Esta cama...	147
He vendido mi cuerpo...	148
Estoy sobrecogido...	149
Por fin se ha soltado...	150
No pido más...	151
Te has ido...	152
Todavía lo pediré...	153
Me duele todo...	154
El recurso es la radio...	155
Si algún día...	156
Y ahora, sálvate...	157
No hay futuro...	158
No me lo tengas...	159
No busco nunca nada...	160
Este es el consejo...	161
Llevo un pulpo dentro...	162

A veces pienso...	163
Tengo prisa...	164
Cuento hasta cien...	165
¿Es posible reencontrarse?...	166
He luchado cuerpo a cuerpo...	167
Deja que te enseñe...	168
No pido luz...	169
Que me den una hora...	170
Ahora, sí...	171
Todo empezó...	172
Perdámonos...	173
También yo...	174
Tu voz, tu risa...	175
No todos los días...	176
No sabrás nunca...	177
Llaman a la puerta...	178
Y así tan juntos...	179
No te pido nada...	180
Fuiste la compañía...	181
Abrazarse, ahogarse...	182
Y así, mirándonos...	183
El sol rasga la ventana...	184
Me ahoga...	185
Tengo manos...	186
Había pedido...	187
Tenemos el camino...	188
Juntos, juntos...	189
Me buscan...	190
Oh, sí que espero...	191
Sé lo que piensas...	192
Prodigio...	193
¿Fueron torres sonoras...	194
Fiel a tu silueta...	195
No me verás por mucho...	196
Ya es mío tu nombre...	197
La verdad. La verdad entera...	198
Como las olas, imborrable...	199
Dime a media voz...	200
Será tan en secreto...	201

LA PALABRA EN EL SILENCIO

Prólogo

La obra y la personalidad de un poeta suelen guardar íntima relación. Lo más frecuente es que se vayan entrelazando, y que esta relación aparezca con cierta claridad ante sus lectores. En algunos casos, sin embargo, el poeta mantiene su poesía en secreto y cuando, póstumamente, se publican sus versos, constituyen una verdadera sorpresa. Carlos Nadal, figura del periodismo, ha resultado ser también un extraordinario poeta. Eran muy pocas las personas, entre las que se contaban su esposa y su hija, que los sabían. Esta reserva es ejemplo de una exigencia y un pudor llevados a su extremo. Que un poeta tan dotado como él mantuviera este silencio en una actividad en la que te vuelcas de la manera más íntegra posible, confiere a la obra una significación especial.

La invisibilidad consciente del poeta la descubrimos también en la manera como se ve a sí mismo en sus versos. No ya porque la poesía se produzca siempre en soledad y en silencio, sino porque no se ha escrito para ser escuchada. Esta aspiración a la invisibilidad la encontramos también en cómo se ve el mismo poeta en la calle, ante los demás. La soledad y el silencio acompañan siempre a la palabra del poeta, al igual que ocurre al músico con los sonidos. Y este silencio que acompaña a la palabra es paralelo también al vacío que el poeta descubre en lo más profundo de sí mismo: "Palabras que amansan y destruyen / antes de ser sorprendidas / en lo que ocultan ser: silencio."

El combate aquí es siempre con el lenguaje, que, siendo instrumento para conectar con el mundo, revela incapacidad de hacerlo. Pero, al manifestar esta misma incapacidad, las palabras se convierten en el medio adecuado: "Las palabras fueron creadas / para decirnos lo indecible". Pero entonces ya no es el poeta el que habla. O, si preferimos entenderlo así, es una voz interior, más profunda, la que lo dice: "Y me escuchabas / paciente. / Pero no era yo / quien hablaba". Para penetrar en el ámbito de la poesía, el poeta, ha de convertirse en el ausente. Y esta ausencia prueba una más fuerte presencia. El poeta se siente en camino "como del todo a la nada / y de la nada al todo".

Ya enfermo, siente la enfermedad y el dolor como una compañía esperada. En el lecho y limitado en sus movimientos, las manos cobran nueva importancia y se convierten en el factor fundamental de contacto físico con la realidad exterior. "Las manos quietas, libres". Y, como leemos en otro poema: "Mensajeras de la palabra / que está por llegar y no se dice". Son ahora su verdadera voz. Desde el lecho, mantiene abiertos los "ojos para el asombro", y esta capacidad de las manos para mantener el contacto con el mundo supone un "regreso a lo tangible" que le hace ser "en un instante, / plenamente libre". Enfermo, aparte algún amaño esporádico de rebeldía, el poeta acepta. Y descubre que "A veces el cuerpo tiene un don: / asume su breve transparencia. / Y en ella se sabe intocable. / Inusual su ligereza. ¿Libre? / Suyo por completo. Sin mácula".

Desde el lecho percibe el bullir de la vida exterior. Las ansias de vivir plenamente y las limitaciones para hacerlos on, aunque distantes, en ciertos sentidos parejas. Y vemos que, de pronto, salen palabras que tienen mucho de grito, de exaltación de vida: "Veo, después / de tantos días / enfermo, ropa / tendida en las / galerías. / ¡Qué sana voz,

/ la vida! ¡Cómo / ayuda, prendida / en los alambres!". Otras veces, la realidad exterior es evocada en su inaprensible ausencia, con visión lúcida y penetrante: "el mar ya no es visible, / de tan eterno."

El tiempo, en poesía, es factor esencial. Si la pintura, la escultura y la arquitectura, son artes del espacio, música y poesía, lo son del tiempo. Por lo tanto, no puedes sorprendernos que las tres primeras aspiren a revelar un vacío, y las dos últimas, a hacerlo con el silencio. Ya nos hemos referido anteriormente a la importancia del silencio, en relación con la palabra. Podemos esperar que la poesía lo que acabe por hacer es, a través del silencio, anular el tiempo. Esto se consigue a través de una suerte de mortal juego del ratón y el gato, en el que no se sabe cuál es uno y otro.

El tiempo, aunque se detenga en el poema, fluye. El poeta se ve obligado a esperar: a la amada, a un desconocido para el lector, a lo imprevisto: "Después jugaremos / a que me esperas, / a que te espero." Si la persona realizada espiritualmente puede anular el tiempo, situarse fuera de él, en un topos inconcebible, el simple mortal descubre que el tiempo es irreversible ("No podemos volver / al mundo que fue nuestro"). Pero, como artista, el poeta puede anularlo simbólicamente y situarse en esa "alguna otra parte" a la que se refirió Kafka: "cerca del no ser / y sin lugar", ha dejado escrito Carlos Nadal. En este sentido, la poesía es "transitar / como del todo a la nada / y de la nada al todo". Para decirlo con otras palabras: "No hay futuro. / No hay pasado. Aquí estamos". Es decir, en un eterno presente, que es donde se escribe el poema y donde lo oye el lector.

José Corredor-Matheos

Quisiera haber nacido
con paciente gozo de árbol,
y así, en muerte sabia y lenta,
devolverle a la tierra lo que es suyo.

Como un árbol ensoñador del aire
que su ramaje habita y crea.
Todo luz y todo sombra,
libre del castigo de la sangre
y del destierro.

Absuelto en la dignidad de su silencio.
No ardor opaco, no voz esquivada.
No falsas manos, cosecha del vacío.

Árbol, árbol de una vez por todas.
La gloria y la renuncia,
elevación del silencio avaro de la tierra
del quemicuerpoessóloun soplo, un guiño.
Breve pero doliente sueño.

Diciembre 2001

Lo único que dejo
es lo no dicho. Paso
de años sin tiempo,
lejana aurora
que no supo amanecer.

Ni a mí me he dado
compañía. Tan falto
iba de palabra,
vuelto el rostro atrás
a lo no andado.

Más que hombre soy
el aire que no ocupo.
Lo único que dejo,
cuerpoqueniseráceniza.

Febrero 2001

Lo escrito nunca es puro,
encubre más que dice.
En simulación de canto
y grito o en pudor de ruego
oculta voces apagadas
que de tanto ardor
derraman secretos caudales
de tierra prometida
o de seguro exilio.

No hay revelación,
no hay éxtasis en lo escrito,
ni lleva a los recintos
cerrados del asombro.

Escribir es entrar
en lugar de acogida
donde nunca se dice
lo que a más expone.

Marzo 2001

Hacerme niño, no tener
que preguntarme si a este
mundo mal escrito le viene
todavía luz de los nombres
no acabados del azar,
o de la mano que ofrece
en el pan la muerte.

Ser la voz original
del misterio porque
las altas mesa y sillas
son soportes del amparo.
Y, con perfume materno,
las camas guardan
la paz secreta en que se nace.

Niño ahora y siempre.
en la luz y las sombras
del hogar, negación
del vacío y la orfandad.

Tan cerca del no ser
y tan sin lugar donde
así se haga patente.
Ser niño ahora y siempre.

Septiembre 2001

Os lo dejo todo en orden
como si nunca hubiera
estado entre vosotros.
Tal cual es, sin que muestre
nada su otra cara.

Os dejo enteras las palabras
de las que no supe qué dicen.
Limpias, planchadas, apiladas
las sábanas que fueron envoltura
de mi sueño. Sin mácula el vaso
en que bebí, intacto el tiempo
del que casi no hice uso.

Como si no hubiera estado
entre vosotros, como si nunca
os hubiera querido, como si
hubiera estado siempre en exilio
de las horas que no cuentan.

Os lo dejo todo en orden.
Sólo vuestro, primerizo.
Plena, rotunda la presencia.
Como si no hubiera estado
entre vosotros.

Marzo 2002